

El racismo como ideología del colonialismo: Reflexiones sobre la cuestión racial en una perspectiva Marxista.

Mariana Moura.

Cita:

Mariana Moura (2013). *El racismo como ideología del colonialismo: Reflexiones sobre la cuestión racial en una perspectiva Marxista. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/58>

X Jornadas de Sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología.

Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI

1 al 6 de julio de 2013

Mesa 4: La idea de Nación: debates contemporáneos sobre identidades y comunidades

El racismo como ideología del colonialismo:

Reflexiones sobre la cuestión racial en una perspectiva Marxista

Moura, Mariana, Maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos en la UBA

Introducción

La historia de la humanidad, desde su comienzo apunta para prejuicios, de todas las formas, en contra de otros (y determinados) pueblos (por su cultura). Ejemplos históricamente documentados son Grecia y Egipto Antiguos. “Quienes no son grecos son barbaros”. Para el Imperio Romano, eran barbaros todos aquellos que habitaban fuera de las fronteras del imperio y que, por lo tanto no hablaban el latín¹ y pertenecían a su cultura. Luego “barbaros” contenía un significado de inferioridad, representando la falta de civilidad. El color en sí no representaba una cuestión particular. Durante el periodo feudal, los judíos y musulmanes (los no cristianos, por lo tanto)² eran los que sufrían por los prejuicios. Luego de eso, por consiguiente, por la expansión del sistema feudal de colonialismo en África, Asia y América, la “raza blanca” fue considerada como una fracción superior (independiente se eran bárbaros o no), una vez que los pueblos de esos continentes no eran, por su vez, ni blancos ni cristianos.

Con la Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII, las viejas estructuras (económicas, políticas e sociales) feudal-clerical-absolutistas³ parecían fallidas y,

¹ Lengua oficial del Imperio Romano hasta el siglo II d.C, poco después de la caída del Imperio.

² Para la comprensión acerca de la religión como un método antiguo de pensar las diferencias entre pueblos y construcción de naciones, leer Hobsbawn, 1990.

³ Buonicore, 2009.

con ellas, los prejuicios hasta entonces dominantes. Bajos los ideales de “libertad, igualdad y fraternidad”, la existencia de una desigualdad innata de la condición humana (determinada por Dios), se veía derrotada e incluso Lukács consideró la teoría racista como científicamente liquidada por la Revolución Francesa⁴. Sin embargo, la derrota militar de Napoleón (en 1814) abrió una nueva fase conservadora en la Europa, sofocando así, los ideales de aquella Revolución: la burguesía se aliaba a terratenientes feudales⁵.

Ese proceso de las elites europeas retomaba, con nuevas bases, el proyecto colonial. América Latina, África y Asia estaban así en los planes expansionistas (e imperialistas) del capitalismo, que necesitaba nuevas fuentes de materias-primas⁶.

La teoría racista, justificadora de la dominación feudal, se transformaría en una ideología justificadora de la dominación de los países capitalistas centrales sobre los países de África, Asia y América Latina y también de la dominación de una elite propietaria sobre el conjunto de la población obrera [nativa] (Buonicore, 2009)⁷.

De ese modo, se observa que a partir de ese momento vuelve a ganar fuerzas las ideas racistas, pero resignificada: ya no tenía las mismas bases de la Edad Media. Ahora tenía cara científica, acompañando la expansión de la industria y del pensamiento moderno.

El “racismo moderno”

Con el desarrollo del capitalismo en la primera mitad del siglo XIX, a partir de la “industria moderna” generada por el “Estado Moderno”⁸ se caracteriza un nuevo tipo de racismo, que fue desarrollado al lado de la expansión mundial del sistema capitalista en construcción. Líderes políticos de Estados Unidos y Europa habían concebido las teorías racistas respaldadas por la ciencia.

⁴ Lukács, 1972.

⁵ Esas mudanzas (o retrocesos) apuntaban a un proletariado revolucionario que amenazaba a la burguesía. Acontecía, en 1871, una revuelta de carácter popular y socialista, liderada por los obreros revolucionarios, la Comuna de París, cuya experiencia fue también derrotada por aquella burguesía.

⁶ Acordémonos de la invasión Francesa en México, en 1861.

⁷ Traducción mía.

⁸ Manifiesto del Partido Comunista, por Marx y Engels en 1848.

[...] el evolucionismo darwinista, suplementado por lo que sería después conocido como genética, alimentó el racismo con aquello que parecía ser un conjunto poderoso de razones 'científicas' para alejar o mismo, como aconteció de hecho, expulsar e asesinar a extraños (Hobsbawm, 1990: 131)⁹.

Entre los grandes teóricos racistas del siglo XIX, se encuentran Conde de Gobineau y Cesare Lombroso, los primeros científicos de status importante en Europa (el primero francés y el segundo italiano), sin embargo, las tesis de Gobineau tuvieron poca repercusión entre los franceses, la concentración, por su vez, se daba entre las elites blancas del Sur de la América en donde predominaba el trabajo esclavo. Al publicar "Ensayos sobre la desigualdad de las razas humanas", exponiendo la superioridad de las razas arianas, fue nombrado representante diplomático en Brasil (entre 1869 e 1870). Traumado y decepcionado llegó a afirmar que el único miembro de la raza superior en Brasil era Don Pedro II. Pero la tesis gobinista no se encajaba en la ideología de la moderna burguesía europea y estadounidense.

El grande intento científico para teorizar el racismo moderno vino por su vez, del profesor italiano de psiquiatría. Lombroso, como médico forense conquistó prestigio internacional gracias a su elaboración de una nueva rama de la "ciencia racista": la "Antropología criminal". En su teoría, concluía que la propensión al crimen era determinada por el formato del cráneo, de la mandíbula y por el formato de la cara de acuerdo con sus patrones estéticos: las señales físicas de los criminosos en potencial eran mandíbulas grandes y piel oscura (entre otras que se componen la apariencia de un negro). Gramsci, su conterráneo, como un importante líder comunista, no dejaría tal teoría pasar desapercibido de un cribo crítico y condenaba el carácter no científico de los métodos de la antropología criminal lombrosiana¹⁰.

Esos pensamientos reflejaban, en verdad, una especie de conciencia dentro de los debates acerca de naciones, como una costumbre cultural de la época. Aliado a un protonacionalismo¹¹, esas ideas fueron importantes para comprender el

⁹ Traducción mía.

¹⁰ Buttigied, 1998.

¹¹ Los lazos protonacionales son los sentimientos movilizados desde el Estado (en su conformación moderna). Sin embargo, se observa, que a partir de tal ingeniería social, ya no se podría más afirmar quien movilizaba Estructuras Sociales y Movimientos Sociales en América Latina

“nacionalismo interno” producido dentro de los debates sobre “la cuestión nacional” como fundamental para la política interna de casi todos los Estados europeos en el periodo de cuarenta años que antecedieron 1914. Transformado por la derecha, en Francia, Italia y Alemania, los movimientos xenofóbicos ganaron mucha expresión. Tal nacionalismo fue victorioso en el pos 1918 (con el enflaquecimiento de las teorías sociales levantadas por la Revolución Rusa) y resurge en Italia como movilización de ex oficiales y civiles de clases medias y bajas para la contra revolución, nasciendo así, el fascismo. Alfred Rosenberg también encontró en esas bases, su misión de construir la más cruel ideología racista del siglo XX: el nazismo.

Al darse cuenta de lo que les habían dejado escapar, la III Internacional Comunista, luchaba por una conciencia antifascista y, a pesar de no conseguir acabar definitivamente con el racismo, se puede enaltecer su contribución científica al debate¹². Las bases (científicas) para debatir cuestiones como de la raza fueron dadas vías bases fundamentadas por Marx y Engels y los principales nombres fueron sin duda, Lenin, Kautsky, Rosa Luxemburgo y Stalin.

Para entender la base: Marx y Engels acerca de la cuestión colonial y racial

En Alemania nacían dos genios. Y en la segunda mitad del siglo XIX, Karl Marx y Friedrich Engels elaboraban la teoría más avanzada que el mundo había conocido. Ninguna teoría había sido tan progresista, democrática y humanista como el Marxismo. Sin embargo, se sectoriza quienes buscan en esos textos clásicos temas atentos al movimiento antirracista, pues, mismo los fundadores del Socialismo Científico se encontraban limitados a las condiciones de su época.

Se puede decir, de ese modo, que hasta inicio del siglo XX, la “cuestión racial”, no era para los marxistas un problema teórico y político a ser estudiado a fines de

quien, visto que tales sentimientos se hacían autóctonos de comunidades, de un modo que se creaba raíces desde la cual se construía las bases ideológicas de comportamiento social. Ver, para mejor comprensión, Hobsbawm (2009) y Hobsbawm (2012). Introdução: A Invenção das tradições. In: Hobsbawm E. y Ranger, Terence (orgs.). A invenção das tradições. São Paulo: Paz e terra.

¹² Nos desdoblaremos a eso en los próximos puntos, sobretodo en *La III Internacional (comunista) y “la cuestión racial”*, en la página 7.

resolución. Aparecía, sin embargo, como subtemas dentro de las cuestiones hasta entonces centrales al desarrollo de la historia: el colonialismo y el nacionalismo.

Para ecualizar “el pueblo” y el Estado a la moda de las revoluciones francesa y americana se fundamentó el significado de “nación” que durante mucho tiempo fue considerada como “el cuerpo de ciudadanos cuya soberanía colectiva los constituía como un Estado concebido como su expresión política” (Hobsbawm, 1990: 31). Sin aquí querer entrar en el debate de lo que vendría a constituir un “pueblo”, es cierto, sin embargo, que el interés común en contra de los intereses particulares caracterizaba el pueblo-nación (por lo menos desde abajo). Por lo tanto, del punto de vista revolucionario las diferencias étnicas eran entonces, secundarias, pues, frente a la nueva ropaje del colonialismo (como visto anteriormente aquí), con la expansión territorial francesa, cuanto más se quería una nación indivisa, más la heterogeneidad creaba problemas¹³. La consecuencia del nuevo colonialismo era entender la nación como como un proceso de expansión. Y en la práctica, los movimientos de carácter nacional que se registraban en la historia, era movidos por la expansión o por la unificación nacional. Ese último proceso se convirtió en un compromiso de los movimientos organizados comunistas hasta después de la Segunda Guerra Mundial¹⁴, lo que concomitantemente, era incompatible con las definiciones de naciones basadas en la etnicidad, lengua o mismo en la historia común. Por lo tanto, fue prontamente acepto que los “Estados-naciones” serian heterogéneos, vinculando así, las interpretaciones de nacionalidad a las personas.

Llegamos nosotros aquí al entendimiento de que esa idea de “heterogeneidad nacional” fue aceptada en virtud de la respuesta lógica y directa a la idea territorial: las naciones pequeñas y atrasadas solo tenían a ganar al fundirse a naciones mayores. De ese modo, observamos: algunas de las nacionalidades y lenguas estaban fradadas a desaparecer.

¹³ Se ve claro esa afirmación cuando, por ejemplo, de la intervención francesa en México y se observa (o se siente, en el caso) las dificultades de entender aquél territorio como suyo, visto que no poseía ningún criterio de vínculo nacional (como lengua, cultura y las propias fronteras), luego, no se constituía allí las bases para tanto.

¹⁴ Serbios y croatas se funden en una única Yugoslavia, checos con eslovacos, poloneses con lituanos y rutenos.

Aquí encontramos Engels, un orgulloso alemán, que fue fuertemente atacado como chauvinista, por acreditar en la integración de la nación menor a la mayor¹⁵. Kautsky, que se originaba de una nacionalidad pequeña, comprendía nación como algo efémero lo que, por lo tanto, explica su idea de que los problemas nacionales se resolverían con grandes federaciones. Acreditaba que el mundo sería unificado mismo lingüísticamente¹⁶. El marxista parecía aceptar el destino de su pueblo checo. Y a él nadie podría llamar chauvinista. Luego, “nación” representaba una etapa en el desarrollo histórico de la sociedad humana. Esa misma concepción llevó a Marx y a Engels a adoptar posiciones que hoy consideramos como “políticamente incorrectas” como la defensa a la anexación de California por lo EUA, acreditando en “el mejor uso” de esas tierras en detrimento a como (no) las usaría los mexicanos. 1848, también apoyaron la ocupación francesa en Argelia afirmando ser “un feliz acontecimiento para el progreso de la civilización”.

En los años en que nacía la Teoría Marxista, ya comenzaba a imperar entre los ideólogos burgueses (y pequeños burgueses) la pseudociencia de cuño racista y colonialista (como ya vimos anteriormente). Como viviendo en esa época en donde el pensamiento nacionalista era eurocéntrico y como grandes alemanes, Marx y Engels caían en controversia vernácula (aunque podamos ver el fondo revolucionario), como lo demuestra expresiones tales como “barbaros”, “semibarbaros” y “pueblos sin historia”, expresas en el *Manifiesto del Partido Comunista* (publicado en inicios de 1848). Lo más impresionante es que entre los “semibarbaros” estaban los pueblos cunas de nuestra civilización como de China, India y Egipto. Por lo tanto se puede ver que la visión de los teóricos del Marxismo hasta ese momento se debe a su época histórica. El tema del colonialismo era, todavía, insuficientemente crítico. Sin embargo, en muchos escritos a posteriori ese posicionamiento fue radicalmente alterado.

Una cosa es importante frisar: las sólidas bases teóricas lanzadas por Marx y Engels, todavía en la mitad del siglo XIX, es que permitieron la construcción de una concepción y de una

¹⁵ Para una mejor contribución en el debate acerca de la idea de nación, Hobsbawm (1990).

¹⁶ Y hoy no podemos decir que está equivocado, pues el inglés se convirtió en lengua global (aunque no sustituya las lenguas nacionales).

sólida política antimperialista y antirracista en el siglo XX (Buonicore, 2009:222).

Teníamos en Lenin, a inicios del siglo XX, uno de los más grandes defensores de la autodeterminación de los pueblos; y su heredero, Stalin da secuencia en muchos de sus trabajos.

El colonialismo y la “cuestión nacional” dentro de la II Internacional

El siglo XIX fue marcado por su proceso expansionista. En ese contexto fue fundada la II Internacional (en 1889).

De 1880 a delante el debate sobre “la cuestión nacional” se volvió serio e intensivo, especialmente entre los socialistas porque el apelo de los *slogans* nacionales para las masas de votantes potenciales y reales, o para los que apoyaban movimientos políticos de masa, era ahora objeto de una preocupación practica real [...] se acreditaba que cualquier respuesta particular implicaba en una forma específica de estrategia, lucha y programa político (Hobsbawm, 1990: 55).

Frente al desarrollo de las nuevas formas de racismo, que a la sombra de muchas pseudociencias, eran justificadores de ese neocolonialismo, las socialistas tenían como premisa básica que la liberación de los pueblos colonizados solo se daría con revoluciones socialistas en el occidente.

En el año que inaugura el siglo XX, en el Congreso de Paris de la Internacional, se aprobó una moción de lucha en contra de la expansión colonial por la cual se debería crear partidos socialistas en las colonias. Pero en el congreso de 1907, surgía una propuesta revisionista: se debería reconocer los aspectos positivos de la dominación europea en África y Asia y ser, por lo tanto apoyadas reformas en el sentido de colocar los pueblos de esa región en condiciones para que puedan se auto administrar en un futuro pos la revolución socialista en los países capitalistas. Lenin, invirtió sabiamente esa lógica y afirmaba que en verdad, es la revolución de los pueblos coloniales que podrían impulsar las revoluciones socialistas en el occidente.

Kautsky, Luxemburgo, Bauer, Lenin y Stalin hicieron críticas ásperas al carácter opresivo de la expansión del capitalismo en su fase imperialista. Intentaban establecer criterios objetivos sobre la existencia de nacionalidad, fundamentando y combinando criterios como lengua, etnia, territorio, historia, rasgos y otros. Sin embargo, cualquiera que fuera el criterio usado, sería en sí mismo ambiguo y mutable. En contrapartida a la propuesta revisionista que ya había conquistado a la mayoría de comisión de redacción de la resolución, lo importante es que esas ideas fuertemente defendidas por esos marxistas¹⁷ vencieron el plenario¹⁸.

La III Internacional (comunista) y la “cuestión racial”¹⁹

Anteriormente vimos que ese periodo del siglo XX se caracteriza precisamente por los debates acerca de “la cuestión nacional” y el enflaquecimiento de los elementos sociales del periodo de la Revolución Rusa (1917) permitió la victoria del nacionalismo en la conciencia popular. La crisis económica del periodo entre guerras reforzó una “economía nacional”²⁰, los Estados ahora estaban menores (gracias al Tratado de Versalles)²¹ y los pueblos oprimidos eran ahora llamados *minorías oprimidas*. Es bajo a ese contexto que debemos comprender la III Internacional en los debates que de ahí nacían.

En 1919, la Internacional Comunista fue creada como el Partido Único de la Revolución Internacional. Diferentemente de la antecesora (socialista) rompía con la visión eurocéntrica de un proceso de revolución mundial, por eso se había de romper el aislamiento de la URSS. Luego, la IC contaba con treinta y cinco organizaciones de veintiuno países. Sin embargo, en su fundación aprueba el *Manifiesto al proletariado de todo el mundo*, que afirma “Esclavos coloniales de África y Asia: la hora de la dictadura del proletariado en Europa sonará a ustedes

¹⁷ Aunque, entre ellos encontraban diferencias a respecto de lo que serían los criterio que determinarían una nacionalidad y como se caracterizaría una nación.

¹⁸ 127 votos contra 108.

¹⁹ Los contenidos aquí presentados están de modo sintético, pues estoy escribiendo un artículo exactamente sobre el papel de la III Internacional en los debates de la cuestión nacional. Por lo tanto, aquí esta apenas una pequeña parte para la contribución.

²⁰ Las grandes barreras de controles cambiiales limitaban los pagamientos internacionales y el comercio internacional disminuyó.

²¹ Ver Hobsbawm, 1990, capítulo V.

como la hora de vuestra liberación”, demostrando que la visión eurocéntrica de la II Internacional todavía permanecía.

El derecho de autodeterminación de los pueblos, fruto del radicalismo de la Revolución Rusa como ideología principal de emancipación global, era ahora cada vez más incorporado a los textos y debates de Stalin. La liberación para los marxistas era vista como “liberación nacional y social”. Pero los líderes de los movimientos de liberación colonial hablaban el lenguaje del nacionalismo europeo (la prueba de eso es la afirmación citada del Manifiesto).

El leninismo ha ampliado el concepto de la autodeterminación, lo interpretando como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes [...] se eliminó la posibilidad de justificar las anexaciones [...] El principio mismo de autodeterminación, que en manos de los socialchovinistas sirvió [...] para engañar a las masas, convirtiéndose [...] en instrumento para desenmascarar todos y cada uno de los apetitos imperialistas [...] en instrumento de educación política de las masas en el espíritu del internacionalismo (Stalin, 1979: 77)²²

Como la fuerza de liberación consistía en el resentimiento contra los conquistadores, la existencia, por lo tanto, de identificaciones étnicas, religiosas y “pre-nacionales” se constituía como un obstáculo a la conciencia nacional, como observa Hobsbawm (1990), una vez que luego fueron usadas por los señores imperialistas a fin de dividir los pueblos. Exactamente por eso el “espíritu del internacionalismo” referido por Stalin, se entendía como el abandono a los símbolos del patriotismo.

“La obligación de todos los partidos comunistas es de ayudar el movimiento democrático-burgués de liberación de esos países: el deber de prestar la ayuda efectiva se incumbe, en primero lugar, a los operarios del país del cual, en un sentido colonial y financiero, depende la nación atrasada”. Tal afirmación se aprobaba en el *Manifiesto* del II Congreso de la Internacional²³, que ahora se

²² Stalin, 1979.

²³ En ese Congreso (1919-1920) fueron aprobadas 21 condiciones para reconocimiento de los Partidos Comunistas de carácter lineal y disciplinado.

expandía por toda Asia y llegaba a América Latina y África del Sur. Como analiza Buonicore (2009), “la IC no era más eurocéntrica, pero estaba lejos de representar a los trabajadores y pueblos de todas las partes del mundo”.

Los comunistas presentaron una plataforma positiva para el movimiento racial, pero en su VI Congreso (en 1928) no se presentaba ninguna tesis específica sobre la cuestión negra o indígena²⁴. El “problema negro” estuvo en el interior de la cuestión colonial, pero muchos avances a ese tema fueron conquistados. La IC dividió los países en 3 diferentes grupos que presentaban realidades concretas a ese respecto: 1) EUA y algunos países sur americanos, en los cuales los negro representan una minoría frente a la masa blanca; 2) África del Sur, en donde la situación de daba al contrario: los negro eran mayorías frente a los blancos; 3) Liberia, Haití, Santo Domingos y los países de África Central, los Estados negros colonias y semicolonias del imperialismo. Para cada grupo habría una tarea particular comprendiendo la necesidad de la revolución en dos etapas (aprobadas en el Estatuto) en contradicción al trotskismo con su “teoría [de la revolución permanente] que menosprecia el papel del campesinado”, como lo dijo Stalin. Tales etapas cumplían un papel leninista por comprender la importancia de las transiciones, ellas eran: 1) la transformación de la burguesía y 2) la dictadura del proletariado.

Concluimos entendiendo el papel decisivo desempeñado por la disciplina del movimiento comunista internacional en la derrota definitiva del nazismo a través de mejores condiciones para la lucha antirracista en todo el mundo, alineando el tema a las cuestiones de clase.

Fuentes:

Hobsbawn, E. (1990). Nações e nacionalismo desde 1780: Programa, mito e realidade. Capitulo II. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

²⁴ Participaron de ese Congreso delegados de los PC's de Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay y Venezuela. Ahí, Mariátegui, juntamente con los demás delegados peruanos llevó el indígena como sujeto de la revolución. Ver Mariátegui, J. C. (1928). 7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana. Lima: Biblioteca Amauta.

Buonicore, Augusto (2009). *Marxismo, história e revolução brasileira: encontros e desencontros*. São Paulo: Anita Garibaldi.

Lukács, G. (1972). *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Grijalbo, Barcelona-México.

Buttigied, Joseph (1998). O método de Gramsci. In: www.acesa.com. Acesado en 05 de marzo de 2013.

Stalin, J. (1979). "El marxismo y la cuestión nacional". *Obras Escogidas*. Tirana, Nentori